

Europa como coartada

LLUÍS FOIX

LA VANGUARDIA, 10.03.09

Puede estar satisfecho el movimiento independentista catalán al haber reunido en Bruselas a varios miles de compatriotas pidiendo el derecho de autodeterminación y la independencia. La Unión Europea es una realidad tan amplia y tan plural que acepta con toda normalidad las más variadas manifestaciones. La iniciativa parte del supuesto que una reivindicación de esta envergadura es inútil convocarla en Madrid. Seguramente, porque no sería tan concurrida y también porque las probabilidades de que tuviera un impacto positivo para la causa son absolutamente nulas.

En todo caso, y mientras no cambien las reglas de juego, veo improbable que estas expediciones a las instituciones europeas puedan contribuir a que Catalunya adquiriera la condición de un nuevo Estado en Europa saltándose el Estado al que pertenece.

Recuerdo que hace años el president Pujol me invitó a un viaje a Estrasburgo para pedir que el catalán fuera admitido como lengua de trabajo en Europa. El presidente del Parlamento, lord Plumb, un orondo granjero galés, escuchó con atención las explicaciones de Pujol que entró en su despacho con diccionarios, enciclopedias y mucha literatura catalana. Cuando Pujol hubo terminado su exposición de más de media hora, lord Plumb le hizo una sola pregunta: "De todo esto, ¿qué piensa el señor González?", a la sazón presidente del Gobierno de Madrid. La reunión se acabó en cinco minutos y Pujol se dio cuenta de que Europa hablaba con los estados y no con los particulares.

Hace un par de meses visitó la Fundació Tarrés el presidente del Parlamento Europeo, Hans-Gert Pöttering, democristiano de la Baja Sajonia. De las once preguntas que le formularon, desde una diputada socialista hasta el ex president Pujol, nueve se refirieron a la lengua catalana en Europa. Pöttering contestó invariablemente lo mismo: esto lo tienen que resolver primero dentro de su Estado. Algo parecido dijo Hillary Clinton cuando le preguntaron si Escocia, Gales y Catalunya podían aspirar a convertirse en Estado. La secretaria de Estado replicó que no iba a inmiscuirse en los asuntos internos de los miembros de la Unión Europea.

Lo que no se pueda resolver en el seno de los estados, difícilmente se conseguirá en Bruselas o Estrasburgo, por muchas que sean las manifestaciones y presiones. Europa es algo más que una coartada.